

Intervención del Presidente de la República relativa a Día de la Solidaridad
MENSAJE DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN
DÍA DE LA SOLIDARIDAD

SANTIAGO, 18 de Agosto de 2000

Amigos, amigas:

Qué duda cabe, que éste es el lugar apropiado para pensar en Chile y en la solidaridad en Chile.

Se suele decir que somos un país solidario. Lo somos, lo somos cada vez que la naturaleza nos pone a prueba. Lo somos cada vez que hay una catástrofe que nos conmueve y nos hace actuar. Lo somos cada vez que sentimos que un hecho toca la fibras más profundas de nuestro ser.

Es cierto, hay una tradición de solidaridad. Y qué duda cabe, quien fue el maestro de la solidaridad, fue Alberto Hurtado Cruchaga. El padre Hurtado devino en un símbolo de lo que todo chileno quisiera ser. Fue capaz de convocar a otros para entender que podemos tener una sociedad mejor si somos capaces de hacer de la solidaridad una tarea cotidiana.

Y por eso, es en esta fecha, en que recordamos el nacimiento del padre Hurtado, que entendemos que hoy 18 de agosto, es el Día de la Solidaridad aquí en Chile.

Sin embargo, lo que yo quisiera es invitarlos a ustedes, y a través de ustedes a todos mis compatriotas, a que demos una mirada más profunda de cómo practicar la solidaridad día a día, no sólo frente a la catástrofe o la emergencia, entender que nuestra Patria requiere del concurso de muchos, que nuestra Patria todavía requiere del esfuerzo de tantos.

Por eso este año, cuando se ha planteado la campaña "un techo solidario", es una campaña que apunta a suplir las carencias de tantos hijos de Chile que no tienen un techo donde cobijarse, no tienen un lugar donde practicar el ritual del hogar de cada día, el ritual de cómo formar una familia.

Y aquí, en esta campaña de las mediaguas del 2000, del techo del 2000, confluyen entonces el esfuerzo de la solidaridad que se expresa en esta campaña, con el esfuerzo público para poder hacer de la erradicación de los campamentos en Chile una realidad ahora, al alcance de nosotros.

Ese es el desafío que quisiera hacerle a los amigos y amigas de Chile en este día. Somos capaces de proponernos erradicar los campamentos, aquella forma de vida que es producto de la carencia de hogares suficientes, pero en donde al hacer el Hogar de Cristo esta campaña ha puesto el acento en una convocatoria a cada uno de nosotros, para hacer lo más que podamos. Es lo que queremos hacer desde el ámbito público. Aunemos esfuerzos, hagamos una gran cadena de la solidaridad pública y privada, y abordemos el tema de tanto chileno y tanta chilena, tanta familia que no tiene un techo donde estar.

Pero junto con eso, junto con la solidaridad en el sentido material, está la otra solidaridad, la solidaridad que nos permite abrir nuestras almas, nuestros corazones y entender también la diversidad que hay en la profundidad de Chile. Y ser solidario, entonces, con aquel que es distinto a nosotros, que piensa distinto a nosotros, pero porque es distinto a nosotros y piensa distinto a nosotros es un ser humano igual que nosotros y tenemos que tener la misma solidaridad.

Esto quiere decir, entonces, que solidaridad no es sólo dar en sentido material, y por Dios que es importante dar en sentido material; solidaridad es también cómo somos capaces de abrir nuestros sentimientos y nuestra capacidad comprensión a aquellos que son distintos a nosotros, que piensan distinto, que son diferentes, porque el ser humano es distinto uno a otro. Tenemos los mismos valores, pero en la diversidad está la riqueza de un país, y la capacidad de progreso de un país es cuando hay elementos comunes de solidaridad material y elementos comunes de solidaridad espiritual que nos permiten practicar la tolerancia entre aquellos que tenemos visiones distintas.

Y yo quisiera, entonces, aquí, invocando el espíritu del padre Hurtado, de aquel que fue capaz en su vida, hacer una prédica constante por la comprensión del otro ser humano, del que está más allá de nosotros, de entender que la solidaridad que practicó fue una solidaridad material que se expresa en una institución como ésta, como es el Hogar de Cristo, y también en una solidaridad que se expresa en una institución como ésta, que es capaz de abrir un espacio a la comprensión entre aquellos que tienen una diversidad de pensamientos.

Finalmente, quisiera decir que espero poder abordar de una manera concreta, en los próximos días, la forma de apoyar más a lo que son este tipo de instituciones. Podemos avanzar más del punto de vista de la solidaridad si somos capaces de apoyarnos en estas instituciones que, como el Hogar de Cristo, han tenido durante tanto tiempo una capacidad de dar, y por qué no decirlo también, una eficiencia en la capacidad de dar, una eficiencia en la capacidad de convocar y una eficiencia en la capacidad de llegar allí donde están los más necesitados.

Si queremos avanzar en este campo, apoyémonos en aquellos que tienen esta eficiencia, apoyémonos en aquellos que han sabido hacerlo, como lo ha sabido hacer esta institución que comenzó con el padre Hurtado y en donde ahora, gracias al esfuerzo del padre Renato Poblete, ha tenido un sitio en el corazón de cada uno de los chilenos.

El padre Poblete, dicen que se retira, así lo predica él, al menos. Los que lo conocemos sabemos que no se va a retirar, que seguirá acá como un tábano permanente, haciéndole ver a cada ser humano las tareas que tiene que realizar cada día. Y, en ese contexto, está en la mejor de las tradiciones. Algunos hablan de un tábano socrático, que a Sócrates le iba planteando distintos tipos de desafíos en la vida; acá nuestro padre Poblete, qué duda cabe, será una figura permanente, como lo ha sido en estos años, que encarna la necesidad de solidaridad en un sentido amplio y colectivo.

Hagamos, entonces, en este día un compromiso los 15 millones de chilenos, de cómo somos capaces de mantener un país solidario, de construir una sociedad mejor, donde todos tengan un espacio material y donde todos tengan también un espacio espiritual donde poder entendernos y mejorar y respetar al hombre. Muchas gracias.